

LA POSICIÓN DE LA IGLESIA EN EL DÍA POSTRERO

*Viernes, 3 de julio de 2015
Buenos Aires, Argentina*



Dr. William Soto Santiago

de él,

en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad,

para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado,

en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia,

que hizo sobreabundar para con nosotros en toda sabiduría e inteligencia,

dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo,

de reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra.

En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad,

a fin de que seamos para alabanza de su gloria, nosotros los que primeramente esperábamos en Cristo.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa,

que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria.”

Y leemos el capítulo 4 de Efesios, verso 30, que dice:

“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención.”

Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

queremos que pronto se complete la Iglesia; porque hasta que no se complete la Iglesia del Señor Jesucristo, no nos vamos de esta Tierra. No nos podemos ir, no podemos ni siquiera ser transformados hasta que se haya completado la Iglesia del Señor Jesucristo.

Continúen pasando una noche feliz, llena de las bendiciones de Cristo nuestro Salvador. Buenas noches.

“LA POSICIÓN DE LA IGLESIA EN EL DÍA POSTRERO.”

Para los latinoamericanos y caribeños hay una bendición muy grande para este tiempo final. Son promesas divinas para ser cumplidas en este tiempo en el cual estamos viviendo.

En cada país el ministro correspondiente orará por las personas que han venido a los Pies de Cristo en esta ocasión.

Vamos a tomar dos o tres minutos para hacer de una vez la oración por los que vinieron en diferentes países; y el ministro luego se encargará de la parte de indicarle cómo serán bautizadas las personas.

Inclinemos nuestros rostros para orar:

Padre nuestro que estás en los Cielos, he aquí traigo a Ti todas las personas en los diferentes países que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Recíbelos en Tu Reino y, Padre celestial, produce en ellos el nuevo nacimiento luego que sean bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo, para quien sea la gloria y la honra por los siglos de los siglos. Amén.

Y ahora dejo al ministro correspondiente en cada país, para que les indique cómo hacer para ser bautizados en agua los que han venido a los Pies de Cristo. Y aquí dejo al ministro, reverendo Guillermo Rodríguez, con ustedes.

Y mañana es la reunión de ministros; trataré de estar con los ministros y los colaboradores. Y son muchos los colaboradores, casi todos o todos. Y el domingo próximo, nuevamente en la mañana estaré con ustedes.

Así que pueden traer a sus familiares y amistades para escuchar la Palabra del Señor, y así, los que sean elegidos, escogidos, para ser parte de la Iglesia del Señor Jesucristo, que Cristo los llame a través de Su Palabra, porque

“LA POSICIÓN DE LA IGLESIA EN EL DÍA POSTRERO.”

Recordemos que la Iglesia del Señor Jesucristo es el Cuerpo Místico de Cristo, el Cuerpo Místico de creyentes; por eso es que en el matrimonio la mujer representa, la esposa representa a la Iglesia del Señor Jesucristo, y el marido, el esposo, representa a Cristo; y por eso es que dice que el hombre y la mujer vienen a ser una sola carne, porque la mujer salió del hombre, de ahí fue de donde Dios sacó a Eva. Y Cristo está representado en Adán, y la Iglesia está representada en Eva; porque siendo Cristo el segundo Adán, la segunda Eva (que es Su Iglesia) salió de Cristo; y por consiguiente, ambos vienen a ser una misma carne. Y todo el poder divino Dios lo colocó en Cristo, y Cristo colocó Su poder en Su Iglesia.

La Iglesia viene a ser una misma carne, una sola carne con Cristo; por eso somos parte de Su cuerpo, así como Eva fue parte del cuerpo de Adán. Y ahora, el poder de Cristo Él lo ha colocado en Su Iglesia al colocar Su Espíritu en Su Iglesia.

Por eso fue que Él les dijo a Sus discípulos en el libro de los Hechos, capítulo 1 [verso: 4]: “No se vayan de Jerusalén, queden en Jerusalén hasta que sean investidos de poder de lo alto.” Porque el Espíritu Santo vendría sobre ellos; y donde está el Espíritu Santo ahí está el poder divino.

Porque ese es el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, llamado también el Ángel de Jehová, el cual es nada menos que la Columna de Fuego, nada menos que el cuerpo angelical de Dios, el cuerpo teofánico de Dios, el cual aparecía en forma visible y algunas veces también en visión a diferentes hombres de Dios, como Adán, como

Abel, como Set, como Enoc, como Matusalén, como Noé, como Abraham, como los patriarcas, como también Moisés, como Josué, que en una ocasión se encontró con un hombre que tenía una espada en su mano y va hacia él en el capítulo 5, versos 14 en adelante, del libro de Josué; y vean lo que allí sucedió, esta experiencia que tuvo Josué, la cual le fue de mucho bien. Capítulo 5 del libro de Josué, verso 13 al 15, dice:

“Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Eres de los nuestros, o de nuestros enemigos?”

El respondió: No; mas como Príncipe del ejército de Jehová he venido ahora. Entonces Josué, postrándose sobre su rostro en tierra, le adoró; y le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo?”

Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo.”

Josué se postró delante del Ángel de Dios y lo adoró, adoró al Ángel de Jehová; como en el caso de Cristo en Su ministerio, venían a Él algunas personas y postrándose en tierra lo adoraban.

El mismo Cristo dijo que la Escritura decía: “Al Señor tu Dios servirás y a Él sólo adorarás. Al Señor tu Dios adorarás y a Él sólo servirás.” [San Mateo 4:10] Pero Josué y las personas que adoraron al Ángel de Jehová (como Moisés cuando se postró en tierra delante del Ángel de Jehová, en Éxodo, capítulo 3), no estaban adorando a otro Dios; estaban adorando al Dios creador de los Cielos y de la Tierra que estaba en aquel cuerpo angelical, el cual es el cuerpo angelical de Dios, el cuerpo teofánico de Dios.

que viene, la Edad de Corona, la Edad de Piedra Angular.” Él precursó la edad, precursó la Venida del Señor, precursó todo lo que ocurrirá en este tiempo final.

O sea que todas las bendiciones que vienen ya han sido habladas por los profetas y apóstoles, y por el reverendo William Branham, el cual señaló las profecías correspondientes a este tiempo final.

Esas son las profecías para bendición de la Iglesia, para darnos la fe para ser transformados y raptados, que estarán cumpliéndose en este tiempo final. Y las van a ver los que estarán en la posición correcta, que es la posición de la Edad de Piedra Angular en el Cuerpo Místico de Cristo nuestro Salvador.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de **“LA POSICIÓN DE LA IGLESIA EN EL DÍA POSTRERO.”**

Que Dios les bendiga a todos ustedes presentes y los que están en otras naciones.

Si hay alguna persona que todavía no ha recibido a Cristo como Salvador para estar en la posición correcta para esperar la Venida del Señor, lo puede hacer en estos momentos, y oraremos por usted para que Cristo le reciba en Su Reino; para lo cual puede pasar al frente y oraremos por usted.

También en las demás naciones pueden también venir a los Pies de Cristo para que Cristo les reciba en Su Reino. Dios tiene mucho pueblo en la República de Argentina y los está llamando en este tiempo final; y en toda la América Latina Él tiene mucho pueblo.

Recuerden que estamos viviendo en el continente de bendición: el continente americano, que consta de Norteamérica, Centroamérica, el Caribe y Suramérica.

Jesucristo.

Por lo tanto, estamos no en la primera edad situados; no estamos en la posición de la primera edad, ya eso fue hace alrededor de dos mil años; tampoco estamos en la segunda, tercera, cuarta, quinta, sexta o séptima edad; esas etapas ya han transcurrido y no ocurrió la resurrección de los muertos en Cristo ni la transformación de los vivos, porque es para el tiempo que será paralelo al tiempo de Jesús, y eso fue allá el tiempo de Piedra Angular. No fue el tiempo de Juan el Bautista, sino que fue el tiempo de Jesucristo, el Ungido, el Mesías, el Cristo; al cual Juan el Bautista le preparó el camino, fue el precursor de la Primera Venida de Cristo.

Y para el cristianismo, que es el pueblo del Nuevo Pacto, ya Dios le envió el precursor de la Segunda Venida de Cristo y se fue; el cual fue el reverendo William Branham.

Por lo tanto, estamos esperando en la posición correcta de la Edad de la Piedra Angular la Venida del Señor, que está prometida para buscarnos y llevarnos con Él a la Cena de las Bodas del Cordero.

Por lo tanto, agárrese cada día más y más de Cristo nuestro Salvador, y esté siempre con su fe puesta en Cristo, basada su fe en la Palabra del Señor, en lo que ha sido prometido para Dios llevar a cabo en este tiempo final; y siempre esperando Su Venida, y esperando, por consiguiente, nuestra transformación.

“LA POSICIÓN DE LA IGLESIA EN EL DÍA POSTRERO.”

Como Cuerpo Místico la posición para el Día Postrero es la Edad de la Piedra Angular; por eso el reverendo William Branham decía: “Mire hacia arriba, la edad

Por esa causa cuando le apareció a Moisés le dijo: “Yo soy el Dios de tu padre (o sea, Dios de Amram el padre de Moisés), el Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.” ¿Ven que el Ángel le está diciendo a Moisés en el Éxodo, capítulo 3, que Él es el Dios del padre de Moisés y que es el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob?

¿Y cómo puede ser que el Ángel sea el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob? Porque está ahí Dios vestido de Su cuerpo angelical, así como luego se vistió de carne humana cuando Dios por medio de Su cuerpo angelical, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, creó en el vientre de la virgen María el cuerpo que llamamos, conforme a la Biblia, Jesús. O sea, que María concibió del Espíritu Santo conforme a las palabras del Arcángel Gabriel que le apareció en San Lucas, capítulo 1, versos 30 al 36.

Cuando le apareció, y tuvo la buena noticia la virgen María, ella pregunta: “¿Cómo puede ser hecho esto?, pues no conozco varón.” El Ángel Gabriel le dice: “El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la sombra del Altísimo te cubrirá; por lo cual el Santo ser que nacerá será llamado Hijo de Dios.”

O sea, que Dios por medio de Su cuerpo angelical, a través del cual había creado los Cielos y la Tierra hablando a través de ese cuerpo angelical, teofánico, llamado el Ángel de Jehová o Ángel del Pacto, que es el Espíritu Santo...; porque un espíritu es un cuerpo de otra dimensión.

Y ahora, Dios viene para crear Su cuerpo físico, que vendrá a ser luego el Sacrificio por el pecado del ser humano. O sea, que Dios se creó Su cuerpo físico de carne para colocarlo en Sacrificio de Expiación por mí. ¿Y por

quién más? Por cada uno de ustedes también.

Estamos viendo quién es Jesucristo: Él es el Ángel del Pacto hecho carne, visitando Su pueblo Israel y sacrificándose, siendo el Sacrificio por el pecado del ser humano; para lo cual tuvo que hacerse pecado tomando nuestros pecados, y así llevando nuestros pecados y así hacerse mortal; porque sin pecado Él no podía morir. Él decía: “Nadie me quita la vida, yo la pongo por mí mismo para volverla a tomar.” [San Juan 10:18]

¿Cómo, entonces, vino a ser mortal? Tomando nuestros pecados, porque la paga del pecado es muerte. Por lo tanto, Él tenía que morir porque tomó nuestros pecados y pagó la deuda nuestra; pagó por el pecado de todos nosotros porque Él tomó todos los pecados del ser humano; de los del pasado, de los de acá del presente y de los del futuro.

Estamos viendo quién es nuestro amado Señor Jesucristo. Es el Verbo hecho carne. “Y aquel Verbo (o sea, el Espíritu Santo, el cuerpo angelical de Dios llamado el Ángel del Pacto), aquel Verbo se hizo carne”, creándose un cuerpo de carne, y habitó entre nosotros los seres humanos. Y ahí estaba en toda Su plenitud Dios, Dios con Su cuerpo angelical dentro del cuerpo de carne; y allí estaba el Padre; y allí estaba el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, dentro del velo de carne llamado Jesús. Por eso en Cristo moró la plenitud de la Divinidad: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Recuerden que Cristo decía [San Juan 12:49]: “Yo no hago nada de mí mismo, sino como yo veo al Padre hacer, así yo hago.” Y también decía [San Juan 10:30]: “El Padre y yo, una cosa somos.”

Por lo tanto, tenemos que ver que en Jesús estaba Dios el Padre, y estaba el Espíritu Santo.

será el que teníamos que recibir si Adán y Eva no pecaban allá. Será un cuerpo glorificado como el cuerpo que tiene Jesucristo, el cual está glorificado, inmortal y joven para toda la eternidad.

Esa es la clase de cuerpo que recibirán los muertos en Cristo cuando resuciten en cuerpos físicos, glorificados; y esa es la clase de cuerpo también, que Cristo nos dará cuando nos transforme y seamos a Su imagen y semejanza.

Imagen: cuerpo angelical, teofánico.

Semejanza: cuerpo físico glorificado.

Esa es la promesa que tenemos de parte de Dios por medio de Cristo. Y entonces nunca más nos enfermaremos, nunca más nos saldrán canitas, nunca más saldrán cabellos blancos, ni arrugas, ni envejecimiento del cuerpo, ni dolores ni siquiera de cabeza. Y jóvenes para toda la eternidad.

La misma naturaleza de la persona, del ser humano, indica que quiere vivir eternamente, que quiere ser joven para toda la eternidad. Cuando nos miramos en el espejo nos damos cuenta que el cuerpo, sobre todo el rostro (que es lo que normalmente miramos), va mostrando los años que nos pasan por encima; y nos ponemos a pensar algunas veces: “Cuando yo ‘era’ joven.” Siempre el “era,” “era”. Pero debemos pensar: “Un año más: un año más cerca de nuestra transformación, un año más cerca de nuestra juventud eterna, un año más cerca del cuerpo nuevo, eterno, inmortal, incorruptible y joven para toda la eternidad.”

Como Cuerpo Místico de Cristo estamos en la posición en que la Iglesia tiene que estar en el Día Postrero, en el Cuerpo Místico de Cristo, en la edad correspondiente, que es la Edad de Piedra Angular, paralela al tiempo de

Su carne. Recuerden que San Pablo nos dice: “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” [Primera de Corintios 3:16]

El ser humano es un templo humano, un templo espiritual para Dios morar en el alma, en el corazón de la persona, que es el lugar más importante, el lugar santísimo de ese templo humano. Ese es el alma, el corazón de la persona. Y está tipificado en el lugar santísimo del tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón.

En el lugar santísimo de aquellos templos moraba Dios en esa Luz sagrada; y le aparecía al sumo sacerdote, que una vez al año entraba al lugar santísimo con la sangre de la expiación.

En los días de Jesús se estaba viviendo en el tiempo de Edad de Piedra Angular, porque la Edad de Piedra Angular es la Edad del Mesías, que es la Piedra Angular, la Piedra del Ángulo que corona el Cuerpo espiritual o Místico de Dios. Esa fue la Piedra que rechazaron los edificadores en el tiempo de esa Edad de Piedra Angular; allí estaba la Piedra Angular, Cristo en Su Primera Venida.

Y para el tiempo final, bajo el Nuevo Pacto, el pueblo, la Iglesia del Nuevo Pacto (que es la Iglesia del Señor Jesucristo) llegará a esa Edad de Piedra Angular para esperar y recibir la Venida de esa Piedra Angular, la Venida del Señor, para resucitar a los muertos creyentes en Él con los cuales viene. Él viene con ellos en cuerpos angelicales para darles un cuerpo físico glorificado que les dará del polvo de la tierra.

No será el mismo cuerpo que tenían, porque si fuera el mismo cuerpo volverían a morir. Es una nueva creación. Es un cuerpo inmortal, incorruptible y glorificado, el cual

¿Recuerdan que en San Lucas, capítulo 4, allá en Nazaret donde se había criado, Él fue a la sinagoga un sábado y le dieron para leer la Torá, la Biblia; y Él buscó hasta que encontró el lugar donde decía (Isaías, capítulo 61, verso 1 en adelante): “El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ungió...”? Y comenzó a decir para qué había sido ungió. Y dice: “Y para predicar el año agradable del Señor,” y ahí se detuvo. Si continuaba, dice: “Y el día de venganza del Dios nuestro.”

¿Por qué no leyó esa parte de ese pasaje? Porque el día de venganza del Dios nuestro es para ser proclamado por Cristo en el Día Postrero, en Su Segunda Venida. Por lo tanto, Cristo leyó hasta donde Él iba a cumplir.

Él cumplió cada Escritura, cada promesa correspondiente al tiempo de Su Primera Venida. Y cumplirá toda promesa correspondiente a Su Segunda Venida como cumplió las correspondientes a Su Primera Venida.

Es importante entender estas cosas, porque esa es la identificación de la Venida del Señor. Allá la identificación fue que Él cumplió todas las promesas que llevaría a cabo o cumpliría el Mesías en Su Primera Venida. Y las promesas que Él cumplirá en Su Segunda Venida están también en la Escritura, en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento. O sea, que para Su Segunda Venida hay más Escrituras, más profecías que tienen que ser cumplidas.

La Biblia habla más de Su Segunda Venida que de Su Primera Venida. Y por consiguiente, hay muchas Escrituras, muchas profecías que serán cumplidas en este tiempo final, en la Segunda Venida de Cristo.

El pueblo de Israel estaba esperando dos mil años atrás la Venida del Mesías, y también estaban esperando la

venida de un profeta que vendría predicando en el desierto y preparándole el camino al Señor, al Mesías, conforme a Malaquías, capítulo 3, verso 1 en adelante; el mensajero que prepararía al pueblo para darle la bienvenida al Mesías en Su Primera Venida.

¿Y qué sería la Venida del Mesías para aquel tiempo? Veamos Malaquías, capítulo 3, para que tengamos el cuadro claro de quién es Jesucristo nuestro Salvador. Malaquías, capítulo 3, verso 1 en adelante, dice:

“He aquí, yo envío mi mensajero...”

¿Ven? La promesa es que Él enviará Su mensajero. Ese era el precursor de la Primera Venida de Cristo, el cual ya sabemos que fue Juan el Bautista, que vino con el espíritu y virtud de Elías. No era Elías literalmente, sino un profeta como el profeta Elías; porque cuando Dios promete enviar nuevamente a Elías, será otro hombre, otro velo de carne, otro mensajero con el ministerio de Elías. O sea, un profeta en el cual estará el Espíritu de Dios operando el ministerio de Elías; o sea, operando un ministerio igual al ministerio que tuvo el profeta Elías; un hombre, un profeta como el profeta Elías.

Así fue también Eliseo, que recibió una doble porción del espíritu que estaba en Elías; y cuando los hijos de los profetas vieron que Eliseo con el manto de Elías, luego que Elías subió al cielo al otro lado del Jordán... Elías había abierto el Jordán, había pasado con Eliseo de la tierra de Israel a Jordania; y luego que sube al cielo en el área de Jordania, al otro lado del Jordán, luego el manto cayó (manto de Elías), Eliseo lo tomó, y muy triste se da la vuelta de regreso para el Jordán y dice: “¿Dónde está el Dios de Elías?” E hizo como Elías había abierto el Jordán, hiriendo el Jordán, las aguas del Jordán con el manto, y se

Jesucristo es el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y ese es el Nombre de Dios para redención, para salvación.

“Porque no hay otro nombre dado a los hombres, en que podamos ser salvos.” Libro de los Hechos, capítulo 4, verso 12.

Ahora, podemos ver esa manifestación tan gloriosa que tuvo Dios en carne humana, en ese velo de carne llamado Jesús; un joven sencillo, humilde, trabajador; una persona que dice el reverendo William Branham que era pequeño, con unas 135 libras le calcula el reverendo William Branham, y con una altura de 5 pies, 5 pulgadas; o sea, un joven sencillo, delgado, para poder tener ese peso con esa estatura y para también poder montarse en un burrito que nadie lo había montado, y no hacerle daño con su peso.

Recuerden que las cosas grandes que Dios lleva a cabo, las lleva a cabo en forma sencilla y a través de personas sencillas.

Ahora, hemos visto que la promesa de la Venida del Mesías para aquel tiempo era que vendría el Ángel del Pacto, vendría el Señor: “...y el Ángel del Pacto, a quien vosotros buscáis. He aquí viene, ha dicho Jehová de los ejércitos.” ¿Y a dónde vendría? Dice que vendrá a Su Templo:

“...y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis...”

Su templo humano del cual Cristo dijo: “Destruyan este templo y en tres días lo levantaré,” pensaban que estaba hablando del templo de piedras que estaba allí frente a ellos, pero estaba hablando, dice la Escritura en el capítulo 2 de San Juan que estaba hablando del templo de

una cosa somos.” San Juan, capítulo 10, verso 30; y San Juan, capítulo 14, verso 6 en adelante.

Ahora, podemos ver el personaje tan grande que es Jesucristo nuestro Salvador. Ahora, para el tiempo final en el cual vivimos, la Iglesia del Señor Jesucristo estará en la misma posición en que se encontraba la iglesia del Antiguo Testamento, que es el pueblo hebreo. Allá tuvo diferentes mensajeros, profetas, hasta llegar a Juan el Bautista, precursor de la Primera Venida de Cristo. Leímos donde dice:

“...vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto...”

¿Ven? O sea, que Dios vendría con Su cuerpo angelical, al cual Juan el Bautista le estaría preparando el camino. Y Él aparecería en carne humana, y eso sería la Venida del Ángel del Pacto, la Venida de Dios, la Venida del Ungido, del Mesías, del Cristo.

Por eso Él permitió que lo adoraran; porque estaban adorando a Dios a través de creer en Cristo y adorar a Cristo, estaban adorando a Dios. Por eso es que el cristianismo tiene el mandato de que todo lo que haga, ya sea de palabras o de hechos, dice San Pablo: “Hacedlo todo en el Nombre de Jesucristo.” [Colosenses 3:17]

En el Nombre de Jesucristo adoramos a Dios, en el Nombre de Jesucristo cantamos a Dios, en el Nombre de Jesucristo servimos a Dios; y todo lo que hacemos, lo hacemos en el Nombre del Señor Jesucristo.

Por eso también los discípulos, en obediencia al mandato de bautizar en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, conforme a San Mateo, capítulo 28, versos 16 al 20, ellos bautizaban en el Nombre del Padre, Hijo y del Espíritu Santo, que es el Señor Jesucristo. Señor

abrió el Jordán.

Los hijos de los profetas que estaban al otro lado, o sea, en el lado de Jericó (no en el lado donde Elías había subido al cielo, sino al otro lado), dicen: “El espíritu de Elías ha reposado sobre Eliseo.”

El mismo Espíritu Santo que estaba en el profeta Elías había reposado sobre Eliseo el siervo de Elías. O sea, que Eliseo era un creyente del Mensaje de Elías, un creyente seguidor y servidor de Elías y su ministerio; educado, preparado por el Mensaje de Dios a través del profeta Elías. O sea, que el que vino a ser el sucesor de Elías fue un discípulo del profeta Elías.

Luego más adelante vuelve el espíritu y virtud de Elías, reposa el Espíritu Santo sobre otro hombre llamado Juan el Bautista, que viene precursando la Primera Venida de Cristo conforme a Malaquías, capítulo 3, donde estamos leyendo. Dice:

“He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí...”

O sea, que le va preparar el camino al Mesías, le va preparar el camino al Ángel del Pacto. El Ángel del Pacto va a velarse en carne humana, va a hacerse carne, va a hacerse hombre de esta dimensión terrenal, creando en el vientre de María ese cuerpo que nacería y vendría a ser la persona ungida con el Espíritu Santo, el Ungido del Espíritu Santo. Recuerden que Mesías significa: Ungido, Cristo. Cristo significa el Ungido, el Cristo, el Mesías. Y ahora, veamos a continuación lo que dice. Dice:

“...el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto (el Ángel del Pacto, que es el cuerpo angelical de Dios, que es llamado también el

Espíritu Santo).”

Recuerden que un espíritu es un cuerpo pero de otra dimensión. Los cuerpos angelicales son parecidos a nuestros cuerpos pero de otra dimensión. Esto puede estar lleno de ángeles aquí, pero como están en otra dimensión, no puede ser visto por el ojo humano; pero la Escritura dice que el Ángel de Jehová acampa en derredor de los que le temen y los defiende.

Siempre, de edad en edad Dios ha enviado ángeles para cuidar a Su Iglesia, y ha tenido siempre al Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo guiando a Su Iglesia. Por eso el mismo Cristo dijo: “Vendrá el Espíritu Santo y os guiará a toda justicia, y a toda verdad.” [San Juan 16:13]

El Tutor, el guía, el Maestro de la Iglesia es el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, el cual a través de diferentes mensajeros continuó la enseñanza, la Obra que había comenzado a través de Jesucristo.

Y por consiguiente, así como obró a través de aquel cuerpo... Él dijo: “Las obras que yo hago, vosotros también las haréis.” [San Juan 14:12] Luego ha estado obrando por medio de cuerpos humanos, miembros del Cuerpo Místico de Cristo, miembros de la Iglesia del Señor Jesucristo: obró por medio de los apóstoles, obró por medio de San Pablo, obró por medio de cada mensajero en cada edad, que es el líder del grupo de escogidos de cada edad, en el Cuerpo Místico de Cristo nuestro Salvador.

En cada uno de esos mensajeros estuvo el Ángel del Pacto guiando a Su Iglesia de edad en edad, hasta llegar al séptimo mensajero de la Iglesia del Señor Jesucristo, que viene o vino con el espíritu y virtud de Elías para la séptima etapa de la Iglesia, representada en la iglesia de

Laodicea allá en Asia Menor.

Hemos visto que ese mensajero fue el reverendo William Branham, en el cual estuvo el Espíritu Santo operando el ministerio de Elías por cuarta ocasión; y está prometido que el espíritu y virtud de Elías vendrá por quinta ocasión para el llamado de ciento cuarenta y cuatro mil hebreos, judíos, doce mil de cada tribu; y que vendrá el espíritu y virtud de Moisés también.

Esos son los Dos Olivos, y fueron tipificados también allá en el Antiguo Testamento, en el sumo sacerdote Josué y el rey Zorobabel. Zacarías, capítulo 2, capítulo 3 y capítulo 4. Ellos fueron los Dos Olivos allá en aquel tiempo. En los días de los apóstoles, de San Pedro y San Pablo, ellos vienen a ser el tipo y figura también de los Dos Olivos. Y para el tiempo final, el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, Cristo en Espíritu en medio de Su Iglesia, estará manifestado; porque desde el Día de Pentecostés hacia acá ha estado manifestado en Su Iglesia.

Él dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” San Mateo, capítulo 28, verso 20. Y San Mateo, capítulo 18, verso 20, dice: “Donde estén dos o tres reunidos en mi nombre, yo estaré.”

Por lo tanto, Él es el que estuvo operando esos ministerios de los mensajeros correspondientes a cada edad. Es el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios, el Ángel de Jehová, Cristo en Espíritu Santo en medio de Su Iglesia, el cual dos mil años atrás se creó un cuerpo de carne al cual le fue puesto por nombre Jesús y en el cual moró el Espíritu Santo en toda Su plenitud.

En Jesús estaba la plenitud de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Por eso Cristo decía: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre.” Y también decía: “El Padre y yo,